admirado de verle muchas vezes con dos carretas, q̃ cada vna la tiravan ocho, ò diez Bueyes, le preguntò: Què como se podia haber solo con ellas? Assi para vncir, como para cargarlas, y llevarlas por el camino, sin que se le enmarañassen, ò sucediessen otros encuentros, que suelen suceder à los carreteros. A lo qual respondiò el Venerable Padre: *Que nuestro Serafico Padre San Francisco le ayudava.* Y replicò el hombre: que en què forma? Y dixo Aparicio: *Que andava nuestro Padre en su compañia en figura de Frayle como èl, que le guardaua los Bueyes, se los traìa, y ayudava à vncir, y à desencuartar, à arrear, y llevar las carretas, y en todas las demàs necessidades que se le ofrecian.* Acciones todas, que solo caben en la fineza de vn amoroso Padre, y tan amante, como era nuestro Serafico Padre de su obediente hijo Aparicio, de dõde se infiere, que era nuestro Padre San Francisco el que le favorecia, quando vnciendo el Venerable Padre sus Bueyes les dexava las coyundas tan floxas que con qualquier ademàn que hiziessen, podian soltar los yugos, cosas que admiravan à los Labradores inteligentes en la materia, porque veìan que tiravan tan fixamente las carretas, como si fueran muy constantes, y seguras; donde se conoce, q̃ era superior mano la q̃ las lleuava. Y tambien es de entender seria el mismo nuestro Serafico Padre el que le socorriò en el caso siguiente. Caminando el Venerable Padre por el Valle de San Pablo, junto al Pueblo de Acatzinco, Provincia de Tepeaca, se le cayò vna carreta en vna profunda Barrãca, donde se le quebrò, acercandose ya la noche, supolo el señor de vna hazienda, que estava alli proxima, y lleuado de caridad, y juntamente de la devocion que al Padre Aparicio tenia, mandò à sus sirvientes, que luego q̃ amaneciesse, fuessen à sacar la dicha carreta, y la aderezassen. Lo qual prometieron ellos con mucho afecto, y juzgando gastar todo el dia en la obra de sacarla, y aderezarla, madrugaron muy temprano, mas quando fueron, ni carreta, ni Aparicio parecian, porque ya avia proseguido su viaje; que como tenia de su parte tan diestro carretero, en muy breve tiempo debiò de sacarlo de todos los cuydados juntos.

(§)

CA-

CAPITVLO XV.

De algunos extasis, y raptos admirables en que vieron al Venerable Padre Aparicio.

Invenit quẽ diligit anima mea. Cant. ca. 3.

Tenui eum firmiter manu fidei tenui eum vinculis amoris. Hug. C.

CON la continuacion de diligencias santas que hizo, encontrò la Esposa à su amado Jesus, y dize: Hallè al que ama mi alma, tuvelo firmemente con la fuerte mano de la Fè, ò con los cariñosos cordeles de la Caridad, y no lo he de soltar, hasta que lo introduzga en la casa de mi Madre, y en el retrete de la que me engendrò, ò hasta que èl me entre en la casa de mi Madre, que es la Bienaventurança. Assi Aparicio perseverando en su continua oracion, tan atentamente lo buscò con la Fè viua, y con el amor encendido, que hallado en la contemplacion, lo tuvo fuertemente, hasta que saliò de esta vida mortal, para comprehenderle en la materna Patria de la Gloria. Y su amado Iesus tan fielmente le correspondiò à estas finezas amorosas, con que le buscava, que mortificadas las passiones, y sossegado el vso de las potencias, y sentidos, le concedia el regalado sueño, de que tanto gustava. Y para que lo gozasse con pacifica tranquilidad, dezia el mismo Esposo: Conjuroos hijas de Ierusalen, por las Cabras, y Ciervos de los campos, que no recordeis, ni hagais velar à la amada, hasta que ella quiera. Mas Aparicio estaua tan lexos de querer dispertar de esta vida su ave quietud, y adormecimiento del espiritu, que antes le veìan en los campos, y desiertos levantado de la tierra, en busca de su amado, como la varita que sube del humo, que sale de las especies aromaticas de la Myrra, y del Incienso. La qual se dize vara, por la rectitud de su sana intencion, sutil, por la atenuacion de su mortificado cuerpo, y por el despego de las cosas temporales, flexible, por su humildad, y mansedumbre. O se puede dezir, que se compara al humo, porque era agil en sus obras, candido en su amor, y leve, porque no le gravaua el peso de los pecados; y assi agilmente subia en la contemplacion, como se verifica en el caso siguiente.

Adiuro vos filiæ Ierusalẽ, per capras, cervosque cãporum ne suscitetis, neque è vigilare faciatis dilectã, donec ipsa velit. Cant. ca. 3.

Quæ est ista quæ ascẽdit per desertũ sicut virgula fumi, ex aromatibus myrra, & thuris. Cant. ca. 3.

Virgula cõparatur sponsa, quia recta per intentionem, gracilis per carnis attenuationẽ, & temporalũ abiectionẽ, flexibilis per humilitatem, & mansuetudinem. Fumo iterum comparatur, quia agilis in opere, candida in amore, lenis sine peccatorũ pondere, ascendens in contẽplatione. Hugo hic.

Estando vn dia de Fiesta en el camido de Amozoc, vnciendo sus Bueyes, passavan vnos seglares hàzia la Puebla à oìr Missa; los quales como le vierõ trabajar en dia festivo, mormuraron entre si, diziendo: Harto

Spectaculũ facti sumus, mũdo & Angelis & hominibus. 1. Ad Cho. cap. 4.

me-

mejor era que el Padre estubiera en su Convento, oyendo Missa, y encomendandose à Dios, y no trabajando en dia prohibido para ello por nuestra Madre la Iglesia. La obra de suyo era buena, mas como el tiempo èra vedado, tubieron fundamento para escandalizarse, porque como los Religiosos estàn hechos espectaculo al mundo, à los Angeles, y à los hombres, deben atender tanto à lo interior, y exterior de sus acciones, que con ninguna causen ruina espiritual al proximo; y assi fue necessario el prodigio que aqui sucediò, para desempeño de la obra, y serenidad de las conciencias, por que atendiendo Dios por el credito de su Siervo, dispuso que quando bolvian los seglares de su viaje, hallaron al Venerable Padre Aparicio elevado vn codo en alto de la tierra, todo absorto, con vn extasis maravilloso, los ojos fixos en el Cielo, los brazos estendidos en Cruz, y en la vna mano el Rosario. Donde claramente manifestò el Señor la inocencia de su amigo, pues en la agilidad de vara de humo, con que le traìa para si de la tierra, se conocia que no tenia gravamen de culpa, que le abrumasse en la accion, y por sino huviessen penetrado la misteriosa respuesta en la misma maravilla, quiso que tambien por palabra satisfaciesse à su concepto, y murmuracion; porque buelto del rapto, los llamò, y dixo: *Hermanos, no murmureis, que para quien no puede mas, donde quiera està Dios, en la Iglesia, en la Ciudad, y en el campo; dexòme solo esta noche el Indio, que suele acompañarme, y como no estoy ya para trabajar todo lo que necessitava, no pude juntar tan presto estos bueyes, como quisiera, para tener tiempo de lleger à oìr Missa.* Quedaron admirados los seglares, no solo de averle visto maravillosamente levantado del suelo, sino tambien de oìrle la satisfacion competente à su murmuracion oculta, que con espiritu profetico avia alcançado; y postrados con arrepentimiento humilde le pidieron perdon, y prosiguieron su camino, venerandole desde entonces en el grado que pedia el sucesso admirable, que avian registrado, y no olvidando la amorosa reprehension que les avia dado, que por sus circunstancias seria muy eficaz.

Dos testigos juraron, que caminando vna noche clara para la Ciénega de Guexotzinco, vieron vnas carretas, y conociendolas por del Venerable Pa-

Padre, dixeron: Aqui està Aparicio. Llegaron à buscarle, y lo hallaron arrobado, y tan alto de la tierra que la Luna no hazia sombra, donde estaua el Siervo de Dios, sino muy distante, quanto el cuerpo estaua leuantado en el ayre, que aunque el Señor lo queria en soledad, y alli à solas le visitava, y favorecia, tambien quiso huviesse testigos, que en los futuros siglos publicassen los favores, con que regalava à su amado Siervo; bien assi como su Magestad, que subiò al Monte Tabor à orar, y alli se transfigurò, y para que lo viessen traxo à Moyses del Limbo de los Santos Padres, à Elias del Paraìso, y à sus tres Discipulos les impuso precepto de silencio, hasta tanto que resucitasse.

El Padre Fray Iuan de Sarmiento testificò, que avia oìdo dezir à muchas personas, assi Religiosas, como seculares, que avian visto arrobado al Venerable Padre en diversas ocasiones. Iuan Nuñez de la Palma, Barbero, que le afeytò por tiempo de dos años, jurò que quando para dicho efecto iba à su casa con llaneza amigable, y semblante alegre, le dezia dicho Padre Aparicio: *Venid acà rapa ruynes, afeytadme.* Y en algunas ocasiones viò, que estandole afeytando, se quedava el Siervo de Dios transportado, cerrados los ojos, y la boca abierta, de donde entendia èl, que estava absorto, fuera de si, y en alta contemplacion; en el qual dictamen se afirmò, porque vna vez, aviendole llegado con la punta de la tixera à la punta de la nariz, y cortandole en ella el cutis, de que le saliò alguna sangre, la qual le limpiò por tres, ò quatro vezes, el Venerable Padre se estuvo inmobil, mostrando que no lo avia sentido, hasta que aviendo buelto en si, le pidiò perdon el dicho Barbero por averle cortado, y sacado sangre; à que respondiò el Siervo de Dios: *Hazed vuestro oficio; que esso què es, sino tierra?*

Yendo Estefania de Iesus vn dia à las cinco de la mañana de la Plaçuela al alto, que llaman de San Francisco; al passar por la puerta del Norte, por donde se entra al patio, ò cementerio de dicho Convento de S. Francisco de la Puebla, viò que entre cantidad de piedras de canteria, que avia en aquel espacio, que media desde la puerta de la cerca hasta la de la Iglesia; salia mucha luz, y resplandor. Llegòse, y examinando de donde procedia, conociò entre las dichas piedras al Venerable Padre Aparicio, y juzgando que te-

tenia junto asi alguna lumbra da, en que se estaua calentando, se fue hazia èl, diziendole: Padre teneis frio? Mas acercanse lo hallò con el rostro reclinado sobre la mano derecha, los ojos abiertos mirando al Cielo, y no solo no tenia lumbre material, ò elemental, mas estaua todo su cuerpo cubierto de escarcha, que le avia caido encima, por ser tiempo de Invierno, y viendo, que no le respondia, sino que estaua transportado, y fuera de si, lo dexò, y prosiguiò su camino, dando gracias à Dios, que en medio de la nieve, y frio corporal, conserva va tanto fuego espiritual, que resultava à lo exterior, y causava tan deleytable claridad. Todo nacia de su encendido espiritu, porque si la luz es indicio evidente de que ay fuego, y se ha dicho que Aparicio subia por los desiertos, como vara de humo, encendido, es por el fuego de amor de Dios, que ardia en su pecho, y tal vez salia su llama por dispensacion Diuina, à aclarar en contorno la inferior porcion. Todo esto, y muchas cosas mas le sucedian à nuestro Santissimo Padre San Francisco, de aparecer lleno de luz, que despedia la lumbre amorosa, con que se abrassava su alma; y de levantarse tanto de la tierra, que estando en el ayre le alcançava los pies Fray Leon, otras le viò encumbrado como los arboies muy altos, y otras tan encumbrado, que apenas le podia ver. Y puedese piadosomente entender, que à todos estos favores, y regalos, que recibia en la oracion Aparicio, cooperava nuestro Santissimo Padre con su intercession; porque si ordinariamente le acompañava, y en todos sus cuydados le favorecia, como se ha dicho; quanto mas en el exercicio superior à todos, como lo llamava nuestro Padre, y que tan ardientemente desseava, que sus hijos con total empleo, y amor se dedicassen à èl? Y quizà hizo con Aparicio lo que con Fray Mateo.

Caminando nuestro Padre San Francisco para Francia con Fray Mateo, se entrò en vna Hermita à hazer oracion, y alli fue tan grande el fervor, en que se encendiò su alma con la visitacion Divina, que parecia salirle llamas de fuego de su boca, ojos, y rostro, y yendose al Compañero asi abrasado, dezia à grandes vozes: Ha, ha, ha, Fray Mateo vente à mi, vente à mi; diziendo esto por tres vezes. Fray Mateo espantado de tanto incendio, se arrojò en los brazos del Santo Padre, el qual fer-

fervorizado, y repitiendo: Ha, ha, ha: soplò, ò halitò en èl, y con este soplo, ò halito lo leuãtò en el ayre espacio de vna alta pica. Quedò Fray Mateo casi fuera de si, del impetu grande del espiritu, y contava despues à los Frayles, que en aquel soplo, y alançamiento, avia sentido tanta dulçura, y suavidad espiritual, quanta no se acordava en su vida aver experimentado otra vez; pues si tanta abũdancia de amoroso fuego gozaba nuestro Serafico Padre, que pudo comunicarlo con el aliẽto en vn abrazo que le diò à Fray Mateo, aun viuiendo en esta vida mortal, donde escasamente se participan los ardores del Diuino espiritu; què mucho que abrazando à Aparicio, y asistiendole con tanto amor, despues de reynar en la Bienaventurança, donde solamente ay hartura, y saciedad de gloria, le infundiesse tales incendios, que como Serafin le caldeasse con la ascua del amor Divino, para que abrasado recibiesse las influencias, y exhalaciones Soberanas?

Satiabor, cũ apparuerit gloria tua. Psalm. 16.

Estando en la Enfermeria de la Puebla gravemente aquexado de su enfermedad ordinaria, se quedò suspenso, ò transportado, y pareciendole à vn Religioso que le asistia, que era algun efecto de tristeza, ò melancolia, que le avia sobrevenido, con la grandeza del accidente, fue à llamar à vn diestro Musico que avia en el Convento, para que con la suavidad de su voz, y lo sonoro de vna viguela lo divirtiesse, y dilatasse el corazon. Mientras el Siervo de Dios Aparicio, que no gustava de otra musica, que de la que cantò Jesus vida nuestra à el harpa de su Cruz, quedò ofreciendo sus dolores à el Padre Eterno, juntos con los acervissimos que padeciò su preciosissimo Hijo, y asi fue distinto el consuelo que tuvo del Cielo, del que le querian dar en la tierra; porque quando bolviò el Compañero, y abriò la puerta de la Celda, fue tan deleytable la fragancia que de ella saliò, que quedò como fuera de si admirado, teniendola por cosa Celestial, y Soberana: y mucho mas, quando entrando dentro, hallò sano, y muy alegre al Venerable Padre, à quien avia dexado enfermo, y triste. Importunole para que le descubriesse el misterio, mas èl no se lo dixo, sino que al punto se leuantò, y partiò à dar gracias al Señor; pero en el suave olor causado de los misteriosos Aromas de la escogida Mirra de su mortificacion continua, y del Incien-

Ex aromatibus myrra, & thuris. Cant. ca. 3.

cienso encendido de su devocion devota, juntamente con la repentina salud que avia cobrado, se manifestò claramente, que avia sido merced del Divino Esposo, que avia venido à visitarle.

CAPITVLO XVI.

Del Don de Profecia, con que Dios adornò à su amado Siervo Aparicio

PRovida la Bondad Infinita de nuestro Gran Dios, y Señor repartiò à diversos sujetos los Dones de su Santo Espiritu, para que cediesse todo en mayor hermosura del cuerpo mistico de su Iglesia. Y assi dize el Apostol San Pablo: A vnos diò el Don de la Sabiduria, à otros el Don de la Sciencia, à otros el Don de Lenguas, à otros la gracia de curar enfermedades, y à otros el Don de Profecia. Este entre otros cõcediò à su amado Siervo Aparicio, en quien quiso manifestar su espiritu para vtilidad del proximo, como lo muestran los siguientes casos, donde se ofrece bastante materia para alabar à Dios.

Alijs prophetia. 1 Ad. Ch. c. 2

Sea el primero vno perteneciente à su contemporaneo el Padre Fray Fernando Cortesero, del Orden de nuestro Padre Santo Domingo. Es admirable, y digna de toda ponderacion la conformidad, que ay en las dos Religiones de nuestro Padre Santo Domingo, y de nuestro Padre San Francisco, muy hija de aquella ardiente caridad, con que los dos Santissimos Patriarcas se amaron en Dios, y assi vemos la igualdad, con que la Magestad Divina favorece à la vna, y à la otra, de tal manera, que si à la vna dà vn Santo, en igual correspondencia concede à la otra otro de la misma grandeza, y dignidad. Esto se verifica desde los mismos nuestros Santos Padres, que tan similes fueron en la santidad, y virtud, que con emulacion sagrada se procuravan imitar vno à otro, haziendose vno solo en el fuego de el zelo, y amor de Dios, y salvacion de las almas. Despues concurrieron no menos parecidos los dos intimos amigos, y gloriosos Doctores Santo Tomàs de Aquino, y San Buenaventura: Compitieron tambien sagradamente S. Vicente Ferrer, y San Bernardino de Sena, las dos Matriarcas Santa Catalina, y Santa Clara, las dos Rosas, y assi las demàs. En prosecucion de esto ilustrò Dios la Ciudad de la Puebla con dos Siervos su-

suyos tan vniformes en las acciones, vidas, y virtudes, que parece, que por el vno delineava Dios las excelencias del otro. A el mismo tiempo, que florecia en el Convento de nuestro Padre San Francisco nuestro Venerable Aparicio, floreciò tambien en el Convento de nuestro Padre Santo Domingo el Venerable Padre Fernãdo Cortesero, tan semejante à nuestro Aparicio, como lo diràn las señas: Ambos fueron hombres ricos en el siglo, y ambos casados (aunque Aparicio sin llegar al vso de el matrimonio; pues se conservò en su virginidad pura hasta morir) Aparicio diò su hazienda à las Monjas de Santa Clara de Mexico, Cortesero gastò el quinto de sus bienes, que avia reservado para si (despues de aver embiado las otras partes à sus hijos, y legitimos herederos) en vestir à los pobres, que assistian en el Hospital de San Hipolito; que en la misma Ciudad de Mexico fundò el Venerable Bernardino Alvarez, Varon de mucha virtud, y edificacion. A vno, y à otro los llamò Dios à mayor perfeccion en dicha Ciudad de Mexico, y ambos passaron à ser Santos à la de la Puebla; ambos tuvieron primero el Abito de Donados, y en edades muy crecidas (pues Cortesero era de sesenta años quando lo recibiò, y Aparicio de sesenta y vno) y despues vno, y otro hizieron profession solemne de Religiosos Legos, Cortesero de Lego blanco con Abito, y capilla blanca, y con corona abierta, y Aparicio como los demàs Legos de la Orden. En lo interior de sus virtudes fueron tambien muy parecidos, como consta de sus historias. En la que de el Padre Fray Fernando Cortesero escriviò el Padre Fray Iuan de Medrano, Lector de Theologia, y Regente de los Estudios en el Real Colegio de San Luis de la Puebla, en el Capitulo veinte y vno, en que trata del espiritu de Profecia, con que este Siervo de Dios declarava algunas cosas futuras, dize: Que se encontraron los dos en el Pueblo de Acatzinco, distantes dos leguas de la Ciudad de Tepeaca; y sin averse visto corporalmente otra vez, se conocieron en espiritu, y se abrazaron amorosamente, como antes lo hizieron en Roma nuestros Sãtos Patriarcas Domingo, y Frãcisco, y el Venerable Aparicio dixo al Venerable Cortesero, que se alentasse mucho en el servicio de Dios, porque le hàzia saber, que avia de ser muy honrado en la muerte, y que avria